

Asociación Mexicana de Gastroenterología Semana Nacional 1999. Veracruz, Veracruz

Reconocimiento al Sr. Dr. Humberto Hurtado Andrade

Cuando una observadora externa de la vida de nuestra Asociación, conocedora de sus modos y maneras, se enteró de que uno de los homenajes en este Congreso sería para el Dr. Humberto Hurtado, reaccionó en forma instintiva e inmediata: ¡Pero cómo puede ser, si es muy joven!

Han de saber ustedes que el Dr. Hurtado, además de médico, cirujano, gastroenterólogo, maestro, investigador, editor de revistas médicas, es un historiador de la Medicina. En honor de esa, la menos apreciada de sus múltiples especialidades, haré un poco de historia: creo que la sana costumbre de reconocer los méritos, logros y contribuciones de los miembros de esta Asociación la inició Héctor Orozco hace doce años. Desde entonces dos o tres miembros distinguidos han sido objeto de un homenaje cada año. Como esta es una costumbre, no un artículo de los estatutos, no está escrito si se requiere tener una edad determinada pero es fácil entender que los méritos suficientes para ser distinguido por nuestra Asociación tienen que irse adquiriendo a lo largo de muchos años. Este punto de vista, válido como regla general, no toma en cuenta que algunas pocas personas, entre ellas Humberto, tienen la capacidad de realizar varios trabajos simultáneamente por lo que su impacto en la vida del grupo puede ser más amplio en menos tiempo.

Pero, ¿qué tan joven es el Dr. Hurtado? En su calidad de historiador profundo y acucioso, sé que reprobará mi trabajo matorralero de investigación de su propia historia. Yo le pedí me enviara su curriculum y así lo hizo. La visión de sí mismo se refleja bien en ese documento: la vida de Humberto se inicia en 1961 al ingresar a la Escuela Médico Militar. Creo, sin embargo, que nació en Los Reyes, Michoacán, en los alrededores de 1944. Nada se sabe sobre sus primeros estudios. En su curriculum aparece su tesis profesional, ya gastroenterológica: "hemorragia gastrointestinal". Cursó la residencia en Cirugía General en el Hospital Central Militar de 1968 a 1970. Realizó el curso de especialización en Gastroenterología en el Instituto Nacional de la Nutrición en 1971 y 1972. Aprobó el examen de especialista en Gastroenterología en 1974, pero ingresó a nuestra Asociación hasta el 22

de marzo de 1980. En el curso de menos de 20 años ha acumulado las acciones que nos tienen hoy aquí ¿Qué ha hecho por la especialidad y por la Asociación Mexicana de Gastroenterología?: Ha dirigido 16 tesis de posgrado, todas sobre temas de la especialidad. Ha participado en forma activa en reuniones académicas en 386 ocasiones de diciembre de 1974 a septiembre de 1999. Esto promedia más de una actividad por mes durante 25 años. Más lo que se acumule esta semana.

La primera vez que participó en nuestra reunión anual nacional fue en diciembre de 1973. Ha informado resultados de sus trabajos en 41 ocasiones en congresos de múltiples asociaciones y academias mexicanas e internacionales.

Para el objeto de esta discusión quiero hacer notar que ha presentado sus experiencias 15 veces en diferentes ediciones de este nuestro magno evento, incluyendo un estudio del tratamiento quirúrgico del cáncer colorrectal, aquí, el día de ayer. Ha publicado 63 trabajos en diversas revistas científicas, el primero en 1970. En 1983 por primera ocasión publicó un artículo en la Revista de Gastroenterología de México, hasta ahora son ya 23. Ha ocupado 65 cargos en sociedades médicas desde 1976; es decir, en 23 años tiene un promedio de 3 cargos por año. Es miembro fundador de ocho sociedades y académico de la Academia Mexicana de Cirugía. En nuestra agrupación ha ocupado estos cargos: miembro del Comité Editorial de la Revista de Gastroenterología de México, miembro de su Consejo Editorial, Editor asociado y Editor en jefe. En la Mesa Directiva de la Asociación Mexicana de gastroenterología ha sido secretario de actas, secretario, vicepresidente y, en 1991, presidente.

Ha publicado ocho capítulos en libros y ha sido editor de ocho libros. Tres de ellos relacionados con la historia, de los que dos nos cuentan partes importantes de la historia de nuestra asociación.

Si, el Dr. Hurtado es joven; tiene características demasiado juveniles para recibir este reconocimiento: Es entusiasta. Busca las soluciones nuevas e inesperadas. Cuando no teníamos sede para el Congreso, siendo el Secreta-

rio de la Mesa Directiva presidida por el Maestro Francisco Esquivel, nos convenció de que podía llevarse a cabo en el hotel del aeropuerto capitalino; algunos tradicionalistas se escandalizaron pero fue un éxito. Cuando estábamos buscando ciudad sede para la semana nacional de 1991, pensó que podría ser una gran oportunidad para que muchos médicos conocieran Cancún; varios, prudentes o cobardes, nos opusimos, pero nos convenció y muchos aquí la recuerdan como la de más asistencia.

Cuando éramos pobres decidió comprarle casa nueva a la Asociación. Su sentido del decoro y de la categoría de nuestra Asociación estaba ofendido por el amontonamiento necesario que a veces ocurría en el local de la Avenida Veracruz.

Tiene la fidelidad de un joven romántico. Su vida institucional ha sido en el sistema médico del Ejército Mexicano y en el hospital 20 de noviembre. Su vida académica en la Universidad La Salle, el Hospital 20 de Noviembre y la UNAM.

Su juventud apasionada lo llevó a enfrentar la prudencia excesiva de todos los otros miembros de su Mesa Directiva. Cuenta Carlos Arnaud: "Nos explicó que en tiempos de guerra, al no obedecer a nuestro comandante seríamos fusilados por traidores; a lo que el Tesorero contestó: yo no estaría en esa situación porque soy una gallina gallega".

Esa dureza y exigencia hacia sí mismo y sus colaboradores se vuelve dulzura ante Mónica y sus hijos: Marianne, Carlos y Eduardo. No hay duda que forman una familia maravillosa y que Dios lo ha bendecido con la inteligencia, responsabilidad, cariño y belleza de todos ellos.

Tal vez pensaría algún envidioso que más de lo que merece. Pero él corresponde con enorme orgullo que no logra ocultar tras su sencillez y humildad mental y una

eterna actitud de felicidad y gracia, de asombro y alegría ante ellos, como el joven enamorado que es.

Para sus amigos es leal y generoso como un quincañero. A pesar de su aparente seriedad, está presto a la risa, aprecia el sentido del humor y el ingenio y no se ofende ante la broma, a veces pesada, de algún amigo o compañero.

La devoción y el agradecimiento para nuestros mayores, el sentido práctico que le da máxima importancia a lo escrito, su amor por este grupo, lo llevaron a la hazaña, juvenil y difícilísima, de escribir y editar la historia de la Asociación Mexicana de Gastroenterología. A los mismos miopes que se opusieron a la empresa por costosa, trabajosa y complicada, los he visto citar esos libros cuando tienen que evocar con precisión nuestro pasado.

No hay duda que la comunidad gastroenterológica mexicana sería más pobre, tendría peor casa, estaría mal recordada, sería menos consciente de su grandeza histórica, sin lo que por ella ha hecho este hombre, demasiado joven para recibir este homenaje.

Recibe, Humberto, orgullosamente este nuestro reconocimiento. Y como tu juventud entusiasta y optimista no te ha impedido analizar con espíritu crítico los malos tiempos que corren, te digo: tú eres para siempre, ante la Asociación Mexicana de Gastroenterología, lo que Alfonsina Storni le pidió a la vida, aunque se llevara todo lo demás:

"...un pensamiento vivo entre las ruinas.

*Lo haré aletear como sirena en campo
de mutilados y las rotas nubes
por él se harán al cielo, vela en alto".*

José Ramón Nogueira-de Rojas
Diciembre 9, 1999.